

La Biblia En Su Contexto

Grupo de Vida - Lección 11

Juan 4:46-5:21

Introducción a la Biblia en su Contexto

¿Alguna vez has querido que la Biblia sea fácil de leer como si se tratara de un libro común – de principio a fin? Debido a que la Biblia es una colección de 66 libros, hace que su lectura como un libro común sea muy difícil. Combinada a esta dificultad está el hecho que los últimos escritores del Nuevo Testamento, a menudo estaban citando o haciendo referencia a pasajes en el Antiguo Testamento. De hecho, mucho del Nuevo Testamento tiene mejor sentido sólo si uno también considera los pasajes del Antiguo Testamento que colocan al texto en su contexto escritural.

Estás leyendo un comentario rápido de la Biblia en su contexto. Este arreglo de Escrituras busca superar algunas de estas dificultades. Empleando una lectura central del evangelio de Juan, el Libro de los Hechos de los Apóstoles, y el Apocalipsis de Juan, la Biblia en su Contexto acomoda todo el resto de las Escrituras en un marco de trabajo contextual que apoya la lectura central. Está dividida en lecturas diarias para que este programa nos permita leer toda la Biblia en un año, pero en su formato contextual.

Aquí está el rápido comentario para la décima primera semana, junto con las lecturas para la décima segunda, halladas en la parte final de esta separata. Únete. ¡Nunca es demasiado tarde para leer la Biblia en su contexto!

Lecturas para la semana 11

Mar.10 Jesús Sana a Través de la Intercesión Jn.4:46-4:54 <i>Contexto: La intercesión por otros es un antiguo concepto profundamente enraizado en el Antiguo Testamento.</i> Gn 20 Ex 15:22-15:27 Nm 12 Jesús va a una Fiesta Jn 5:1 <i>Contexto: Las fiestas eran ocasiones alegres y solemnes señalando dependencia en Dios</i>	Mar.11 Jesús Sana un Día Sábado Jn5:2-5:17 <i>Contexto: Repetidamente Jesús confunde a sus oponentes porque él se da cuenta qué valores superan los mandamientos del día Sábado.</i> Ex 31:12-3:17 Ex 35:1-35:3 Lc 6:1-6:19 Lc 13:10-13:17 Mt 12:1-12:4 1 S 20-21 Pr 27:3-27:10	Mar.13 El Padre y el Hijo Jn5:18-5:21 <i>Contexto: La naturaleza única de la afirmación de Jesús sobre Dios como Padre son contorneadas tanto en pasajes del Antiguo Testamento como del Nuevo Testamento.</i> Is 1:6-1:7 Dn 3 Mt 16:13-16:20 Mr 8:27-8:30 Mt 8:1-8:4 Lv 13:1-13:46 Nm 5:1-4	Mar.14 El Padre y el Hijo Jn5:18-5:21 (cont.) Heb 1:6-1:9 Sal 45 Heb 1:10-1:12 Sal 102 Heb 1:13-1:14 Sal 110 Mt 22:41-22:46 Mar.15 El Padre y el Hijo Jn5:18-5:21 (cont.) Heb 5:1-5:6 Heb 7 Heb 2:1-2:4 Dt 31:14-31:29
---	--	---	--

<i>y su fidelidad.</i> Dt 16:1-16:17 Sal 81 Is 25	Mar.12 Jesús Sana un Día Sábado Jn5:2-5:17 (cont.) Mt 12:5-12:8 Lv 23:1-23:3 Lv 25 Hag 2 Mt 12:9-12:21 Is 42:1-42:4 Mr 2:23-3:6 Nm 15:32-15:36	Mt 8:5-8:34 Mr 3:7-3:12 Lc 10:1-10:12 Pr 18:1 Lc 10:17-10:24 Heb 1:1-1:5 Sal 2	Dt 18:15-18:22 Mr 16:19-16:20 Heb 2:5-2:8 Sal 8 Heb 2:9-2:10 Mt 16:21-16:28 1 P 1:1-1:21 Heb 2:11-2:12 Salm 22:22-22:24 Heb 2:13 Salm18:1-18:3 Is 8:16-8:22
--	---	--	--

Marzo 10

JESÚS CURA A TRAVÉS DE LA INTERCESIÓN (Juan 4:46-54)

En este pasaje, Juan cuenta sobre Jesús sanando al hijo de un funcionario. El funcionario dejó su casa en Capernaúm y halló a Jesús en Caná, una distancia de unas 15 millas. El funcionario le pidió a Jesús que “bajara” y fuera a curar a su hijo. (“Bajara” porque Caná estaba en una zona elevada en las colinas mientras que Capernaúm estaba en la zona del mar). Jesús no tiene que ir ante el muchacho, quien urgentemente necesitaba el toque de la mano del Maestro (Juan hace notar la urgencia al decir que el muchacho estaba “a punto de morir”). Jesús simplemente le dijo al hombre que fuera a casa, que su hijo viviría. Mientras el hombre se acercaba a casa, sus siervos lo interceptaron y le contaron que su hijo había sanado. El funcionario preguntó sobre el tiempo preciso en el que había sanado, y se enteró que fue en el momento en el que recibió la certidumbre de Jesús.

El buscar ayuda divina para otra persona no es algo ajeno a la Biblia. Yendo hacia atrás vemos que está profundamente enraizada en las antiguas historias del Antiguo Testamento. Hemos insertado tres ejemplos para el contexto.

Génesis 20

Génesis 20 narra una historia impregnada en la cultura y tradiciones de hace 4,000 años. Abraham está en Guerar, la tierra de Abimélec y está preocupado por su seguridad. Por lo que Abraham le dice al rey que Sara, la esposa de Abraham, es en realidad la hermana de Abraham. Abimélec luego toma a Sara como esposa, pero enfermedad y dolencia toca a su familia. Abimélec tiene un sueño, y el sueño se da como un juicio, con Abimélec como el acusado. Dios acusa a Abimélec con la pena de muerte (“Puedes darte por muerto a causa...”) por tomar la esposa de otro hombre. Abimélec provee su propia defensa (“¿Acaso él me lo dijo...?”). Luego Dios sentencia a Abimélec, asegurándole que si se restaura lo que él tomó, y convence a Abraham para intervenir por sí mismo, entonces Dios perdonaría la vida de Abimélec y traería curación a su esposa e hijos.

Abimélec regresa Sara a Abraham añadiendo más regalos, y Abraham intercede a nombre de su esposa e hijos trayendo, como consecuencia, la restauración de su salud.

Siempre debemos ser cautelosos cuando tratamos de entender estos pasajes debido a por lo menos dos razones. Primero, existen claras diferencias culturales, incluyendo a esposas como derechos de propiedad en lugar de simplemente relaciones, lo cual no siempre entendemos o apreciamos completamente. Segundo, esta es una historia críptica que relata un punto, pero no es una que da detalles completos. Probablemente existen hechos extraños que darían más sentido a lo ocurrido. Abimélec y Abraham ya habían tenido encuentros, hubo algo que hizo temer a Abraham, y mientras que la historia es contada en unos cuantos versos, probablemente transcurrió durante meses o más tiempo. (Hubo un tiempo en que las esposas e hijas de Abimélec dejaron de tener hijos, algo resuelto luego de la intercesión de Abraham).

La palabra empleada para la oración de Abraham por Abimélec (*pll* - פלל), no es empleada a menudo en el Antiguo Testamento o en los libros de Moisés. Es empleada dos veces en Génesis 20, dos veces en Números (Números 11:2; 21:7), y dos veces más en Deuteronomio (Deuteronomio 9:20, 26). Cada vez es empleada como una oración de intercesión, para otra persona. Abraham y Moisés son los dos profetas que interceden en estos pasajes.

Éxodo 15:22-27

Este pasaje de Éxodo sucede luego que los Israelitas han cruzado el Mar de Juncos (“el Mar Rojo” es la traducción empleada, pero no debemos concluir que es el mismo cuerpo de agua que hoy en día llamamos “Mar Rojo”). La gente ha pasado a través del agua, pero el texto establece un contraste interesante. El ejército del Faraón se ahogó, estando abrumados por demasiada agua, mientras que los Israelitas parecían estar al borde de la destrucción por la falta de agua potable.

Moisés intercedió por los Israelitas que murmuraban y se quejaban convirtiendo el agua amarga que se encontraba cerca, en agua dulce que pudo ser consumida. Moisés llevó la queja ante el Señor quien le dijo a Moisés que echara un tronco en el agua para cambiarla. Luego Dios le dijo a los Israelitas, a través de Moisés, que si ellos honraran y obedecieran a Dios como Señor, él no permitiría que las enfermedades de los Egipcios los tocara. Dios correctamente se declaró a sí mismo, *Yhwh rf* (יהוה רפא), “Dios el sanador”!

Números 12

Esta historia es una narración aferradora y personal de Moisés como intercesor. Su hermano y hermana estaban molestos con él, aparentemente en parte debido a su

matrimonio con una mujer de Cush (probablemente una Etíope, pero no completamente aceptado por los estudiosos). La grieta parece profundizarse, sin embargo, cuando su hermano y hermana están convencidos que Moisés no era más especial que ellos en cuanto a su llamado. Moisés no se levanta a defenderse, con el texto añadiendo que él fue “muy humilde.” El Hebreo para “muy humilde” es *‘nv m’d* (ענו מאד) que significa “humilde” o “sin pretensiones,” y los estudiosos parecen tomarlo como si Moisés no fuera auto-asertivo, notando que Dios se levantó en su defensa.¹ En esta historia, la naturaleza humilde de Moisés ciertamente contrasta al orgullo mostrado por sus hermanos Aarón y Miriam. El término no es muy empleado en el Pentateuco, y en los profetas es traducido como “humilde” y “pobre,” aunque no en un sentido de pobreza, como cuando alguien está sufriendo (algo así como si dijéramos, “¡pobrecito!” acerca de alguien que está pasando por una gran dificultad). Teniendo en cuenta esto, la palabra transmite la idea de ser “abatido” o “abrumado”.² Hasta puede llevar la idea de “deprimido.” La historia ciertamente parece una en donde nosotros podemos entender una gran profundidad de la palabra. Moisés no fue simplemente un hombre humilde, él estaba descorazonado por este problema con su familia. En este momento, Dios aparece defendiendo a Moisés, llevando desafío y enfermedad sobre Miriam. Aarón intercedió con Moisés quien buscó la intervención y curación por parte del Señor. Dios curó a Miriam, pero aún propinó un castigo por siete días.

JESUS ASISTE A UNA FIESTA (Juan 5:1)

Al empezar el capítulo cinco de Juan, Jesús regresa a Jerusalén para una fiesta. No se nos dice qué fiesta fue, y los estudiosos fácilmente no se ponen de acuerdo para decir que podemos determinarla. Nuestras lecturas de contexto no están atadas a una fiesta en particular, sino que principalmente notan la importancia que las fiestas jugaron en la vida de los Judíos observantes.

Deuteronomio 16:1-17

Aquí tenemos a Moisés estableciendo tres de las fiestas que observaban los Israelitas, la Pascua Judía, la Fiesta de las Semanas, la Fiesta de las Enramadas. La Pascua Judía debía ser observada “en el lugar donde el SEÑOR decida habitar” (Deuteronomio 16:6). Para el tiempo de Jesús, por supuesto, fue Jerusalén. Asimismo, la Fiesta de las Semanas debía ser celebrada “en el lugar donde él –el SEÑOR tu Dios- decida habitar” (Deuteronomio

¹ Budd, Philip, *Comentario de la Biblia Word: Números - Word Bible Commentary: Numbers* (Thomas Nelson 1984), at 136.

² “ענו,” Kohler, Ludwig y Baumgartner, W., *El Lexicón Hebreo y Arameo del Antiguo Testamento - The Hebrew and Aramaic Lexicon of the Old Testament*, (Brill 2002).

16:11). La Fiesta de las Enramadas es notada como simplemente “en el lugar que él – SEÑOR- elija” (Deuteronomio 16:15).

Salmo 81

El Salmo 81 es una canción de fiesta, probablemente una celebración del festival de otoño de la Fiesta de las Enramadas (*sukkot*). Es un salmo (y fiesta) que celebra el amor atento y la provisión del Señor por su gente. Esta provisión fue fácilmente evidente en los eventos del éxodo, y no es menos aparente desde entonces. Dios es un Dios que busca proveer a aquellos quienes van hacia él con “el mejor trigo” y “miel de la peña” (Salmo 81:16).

Isaías 25

Los pasajes de contexto finalizan con este capítulo que habla de Dios proveyendo no sólo el requerimiento que la gente haga una fiesta conmemorando y celebrando su provisión, sino que también, Dios mismo establecerá una fiesta para su gente. Un día llegará, predijo el profeta, cuando Dios “preparará para todos los pueblos un banquete de manjares especiales, un banquete de vinos añejos, de manjares especiales y de selectos de vinos añejos” (Isaías 25:6). Y mientras que la gente disfruta de los alimentos, Dios devorará a la muerte y a sus implicaciones. Dios devora nuestros problemas al mismo tiempo que nos da delicias para nuestro propio consumo (Isaías 25:7-8). Isaías nota que este es el Señor que vale la pena esperar, aquel que trae “salvación” (Isaías 25:9).

Marzo 11-12

JESUS SANA EN EL SABBATH (Juan 5:2-17)

Una y otra vez leemos de los problemas que tuvo Jesús con ciertos grupos debido a que él obró milagros de curación durante el Sabbath. Jesús nunca dejó de hacer la mayor compasión de realizar la obra de Dios en un día que Dios había decidido apartar para el descanso del hombre. Jesús no estaba flagrantemente desobedeciendo la ley de Dios, en su lugar, él estaba reconociendo que había momentos en donde la necesidad de la obra de Dios era mayor y más importante que los propósitos detrás del Sabbath.

Éxodo 31:12-17; 35:1-3

Éxodo 31:12-17 estableció las instrucciones que Dios le dio a Moisés para el Sabbath. Fue una señal para los Israelitas que debían observar para el Señor, y entender que Dios estableció un pacto con su gente. El Sabbath también hizo eco de la obra de Dios al crear el mundo. Hubo un castigo severo asociado a ignorar la orden de Dios, también

evidenciado por la reiteración del mandamiento en Éxodo 35:1-3. No debía ser tomado a la ligera. Por el contrario, era de lo más serio.

Esto debió ser evidente para los Judíos alrededor de Jesús, la importancia para Dios de aliviar el sufrimiento humano. Piensa de esta manera. Si el Sabbath era tan importante, que uno moriría como un castigo por no cumplirlo, entonces ¿cuán más importante debe ser el aliviar el sufrimiento humano? Hace del Sabbath un 90 en una escala del 1 al 100. El aliviar el sufrimiento humano sin duda está cerca al 100 en esa escala. Por supuesto, esto sin decir, la muerte de Cristo estableció el mayor valor al aliviar el sufrimiento de la humanidad – ahora y eternamente.

Lucas 6:1-19; 13:10-17

Lucas 6:1-19 da más información sobre Jesús y el Sabbath. En el relato investigado por Lucas, él añadió la enseñanza de Jesús que “el Hijo del Hombre es el señor del sábado/Sabbath” (Lucas 6:5). Este es otro aspecto de los temas del Sabbath que nunca se le ocurrió a la gente. No disminuye el tema de las prioridades arriba discutidas, pues es claro de parte de Lucas, dando el ejemplo de Jesús sobre David comiendo el pan de la Presencia establecido en 1 Samuel 21:1-6. Sin embargo, la idea de Jesús como señor del sábado/Sabbath es algo totalmente distinto. Nota que el “señor” no está con “S” mayúscula. Jesús no la está empleando en el sentido del “Señor” como un nombre o título. Él está empleando la palabra en el sentido de “amo.” El Sabbath es el tiempo hecho para que el hombre descansa en reconocimiento de la obra de Dios. Dios hizo el Sabbath; el Sabbath nunca puede prevalecer sobre Dios. El Sabbath es importante porque Dios así lo decretó. Dios SIEMPRE triunfa sobre el Sabbath. Dios nos libre si alguien piensa lo contrario. Por lo que, ¿por qué Cristo no haría la obra de Dios cada día?

Por lo que en el pasaje de Lucas, leemos sobre Jesús sanando una mano paralizada en un Sabbath (Lucas 6:6-11), anidado justo al lado de Jesús llamando a sus doce apóstoles y llevando a cabo su ministerio a la multitud (Lucas 6:12-19). ¡Jesús realizó la obra de Dios las 24 horas del día los 7 días de la semana!

De igual manera, en Lucas 13:10-17, leemos sobre Jesús nuevamente encontrándose con una necesidad de curación el Sabbath. Esta vez la mujer que fue ante él tenía un “demonio que la enfermaba por dieciocho años.” El jefe de la sinagoga estaba molesto porque la mujer buscó curación en el Sabbath, reprendiéndola con una indignación justa diciendo que ella tenía los otros seis días de cada semana para poder pedir ayuda. Jesús reprendió al jefe de la sinagoga, primero, desafiando ciertas prioridades (“¡Hipócritas! ¿Acaso no desata cada uno de ustedes su buey o su burro en sábado, y lo saca del establo para tomar agua?” Lucas 13:15). Luego, Jesús dio la explicación del bien mayor; esta fue una “hija de Abraham” quien ya había esperado por 18 años, ¿por qué debía esperar otro día? Aquellos que juzgaron fueron avergonzados mientras Jesús habló, ¡pero el resto de la gente se regocijó!

Mateo 12:1-8 y 1 Samuel 20-21

Aquí hemos establecido la narración de Mateo sobre Jesús, nuevamente empleando el ejemplo de David y sus tropas comiendo el pan de la Presencia. En este relato, Jesús hizo la referencia cuando él fue resondrado/reprendido debido a que sus discípulos estaban recogiendo trigo para comer mientras pasaban a través de campos en el Sábado. Probablemente, hubo una preocupación doble de que Jesús y sus discípulos estaban quebrantando la ley. Primero, al recoger el grano, ellos técnicamente podían estar “cosechando.” Segundo, al frotar las cáscaras en sus manos para obtener el grano que se come, ellos discutiblemente estaban “trillando.”

Cuando fue desafiado, Jesús hizo recordar las acciones de David en 1 Samuel en donde David estaba escapando de Saúl. David recibió del sacerdote Ajimélec el “pan de la Presencia [consagrado],” el cual “es removido de delante del Señor, para ser reemplazado por el pan caliente del día” (1 Samuel 21:6). Levítico 24:8 indica que el pan de la Presencia fue reemplazado los Sabbaths, ayudándonos a entender la explicación de Jesús. David estaba tomando pan del que no estaba facultado de tomar, y probablemente haciéndolo en el Sabbath. David necesitó pan, y David en su misión santa como el ungido de Dios, triunfó sobre la formalidad general para el pan. Esta historia encaja las frecuentes referencias de Mateo sobre Jesús como el Hijo de David. Jesús estaba en una misión santa y no debía ser subyugado a las formalidades normales de la vida común.

Jesús empleó una segunda analogía para realizar este punto. Los sacerdotes del templo estaban técnicamente encargados en matar [animales] en el Sabbath para cortar los sacrificios que ellos estaban ofreciendo (ver Números 28:9-10). Sin embargo, era la cosa correcta que debía hacerse.

Levítico 23:1-3:25

En estos dos pasajes de Levítico, tenemos enseñanzas reforzadas acerca de la importancia del Sabbath y de cómo la gente debía vivir en reverencia. Levítico 23:1-3 instruyó a los Israelitas a mantenerlo cada semana sin trabajar. Levítico 25 extendió el Sabbath a una observancia cada siete años. El séptimo año debía proveer descanso para la tierra en cuanto al sembrado y cosecha. Entonces la instrucción es para un Sabbath de Sabbaths en lo que se convirtió en lo que conocemos como el Año del Jubileo. Cada siete veces siete años (significando cuarenta y nueve años), se proclamaba la libertad a través de la tierra, regresando propiedad, liberando esclavos, y ayudando al pobre y necesitado. Estos pasajes mismos ofrecen un vistazo a la importancia del Sabbath. No fue una regla simple a la que se le debería poner una marca de cumplida cada vez que era obedecida. Fue el reconocimiento de Dios, su provisión, sus obras en el pasado, su amor en el presente, y su seguridad en el futuro. A la luz de esto, ¿sería una negación del Sabbath si Jesús *no* lo hubiese empleado para llevar a cabo la voluntad de Dios!

Hageo 2

Junto a Zacarías y Malaquías, Hageo es muy probable uno de los últimos libros de los profetas menores en cuanto al tiempo en el que fue escrito. Las profecías en cada libro suceden *luego* que los Judíos regresaron del cautiverio en Babilonia.

Luego que Jerusalén cayó ante Nabucodonosor en el año 587 AC, los Judíos habían permanecido en cautiverio mientras Jerusalén se encontraba en ruinas hasta el decreto de Ciro en el año 538 AC permitiendo que los Judíos regresaran y reconstruyeran Jerusalén. Jeremías, Ezequiel y otras personas profetizaron este regreso. Sobre el regreso y la reconstrucción de las murallas de Jerusalén y del templo está escrito en Esdras y Nehemías.

Hageo contiene cuatro oráculos cortos conectados con la restauración del templo en el año 520 AC. Las fechas que dan los oráculos son precisas en cuanto al mes y fecha (como relacionadas al reinado de Darío I). Hageo dio los oráculos durante un período de tiempo de unos tres meses y leemos los últimos tres en el capítulo 2 de Hageo. Sabemos muy poco sobre Hageo más allá de su participación en la tarea de reconstrucción. La actividad histórica de Hageo es notada en Esdras 5:1 y 6:14.

A la luz de la profecía en Hageo 2, la gente siempre debió estar alerta para el tiempo en donde Dios iba a hacer algo más grande de lo que Israel y Judá jamás experimentaron. El segundo oráculo (2:1-9) fueron palabras de aliento para aquellos quienes pensaron que los cimientos del templo reconstruido eran de mala calidad comparados a aquellos a los del templo de Salomón. Hageo declara las palabras de Yahvé acerca del nuevo templo que “dentro de muy poco...llenaré de esplendor esta casa” y “el esplendor de esta segunda casa será mucho mayor que el de la primera.”

Esta profecía es vigorosa, empleando palabras especiales. “Gloria/Esplendor” fue una palabra especial empleada para referirse a la presencia de Dios. Fue la “gloria” de Dios que pasó delante de Moisés. Fue la “gloria” de Dios que se posó en el Arca de la Alianza. Fue la “gloria” de Dios que llenó el tabernáculo y el templo. Por supuesto, nunca estuvo la “gloria” de Dios más completamente revelada que cuando Jesús Cristo, Dios mismo bajó y habitó en la tierra, caminando y enseñando en el Templo.

El tercer oráculo (2:10-19) es un ejemplo de la ley para enseñar una lección espiritual acerca de cómo el obedecer ante el Señor es la clave para la santidad.

El oráculo final (2:20-23) concierne a un mensaje personal para Zorobabel, el Gobernador de Judá. Hageo explica que Zorobabel es una señal o garantía que el Mesías un día descenderá de David. Este era el día que los Judíos estaban esperando, y el empleo que hace Mateo, del relato de David realizado por Jesús, es uno en una lista de eventos que debió haber dicho a la gente, quién era Jesús.

Mateo 12:9-21, Isaías 42:1-4 y Marcos 2:23-3:6

Mateo terminó la trama notando que Jesús sanó a un hombre con una mano paralizada un Sabbath y luego se retiró, sin dejar de curar a aquellos quienes lo siguieron. Mateo especificó que Jesús estaba cumpliendo la profecía de Isaías 42:1-4 como el siervo de Dios. Jesús no estaba caminando en contra de la voluntad de Dios; él la estaba cumpliendo. Marcos dio la misma trama en Marcos 2:23-3:6, añadiendo algo más de información. Marcos nos informa que la verdadera razón por la que Jesús se oponía, fue por el “endurecimiento de sus corazones” (Marcos 3:5), lo cual Jesús vio como perturbador. Esta se convirtió en una razón para que un grupo de Fariseos y Herodianos empezaran a tramar cómo destruir a Jesús. Es probablemente una razón por la que Jesús se retiró en ese momento, haciendo esto más significativo que aun en su retirada, él continuó sanando a aquellos que fueron ante él, advirtiéndolos a cada uno a no contar lo sucedido. Jesús no sanó para ganar fama terrenal. Él sanó debido a la compasión que tuvo de aquellos padeciendo dolor y aquellos que tenían necesidad.

Números 15:32-36

Este pasaje es insertado en el contexto por varias razones. Primero, muestra la razón por la que algunos Judíos pudieron estar tan preocupados en cuanto a quebrar las leyes del Sabbath. Segundo, muestra la seriedad del mandamiento del Sabbath para el Señor. Pero es esta gran seriedad que muestra la preocupación abrumadora que Jesús tuvo por aquellos que estaban sufriendo o enfermos y pasando necesidad. Dios valoró eso sobre cualquier cosa que fuera inherente en la santidad del Sabbath.

Proverbios 27:3-10

Hemos añadido estos proverbios a esta lectura debido a las ideas que transmiten, a la luz de la historia de los Fariseos interactuando con Jesús. Considera a cada uno a la luz de la necesidad de los Fariseos (Proverbios 27:3); la ira y furia que mostraron los Fariseos (Proverbios 27:4); la reprimenda de Jesús a los Fariseos en cuanto a aquellos sufriendo (Proverbios 27:7); y el rol de Jesús en las vidas de aquellos necesitando ayuda (Proverbios 27:8-10).

Marzo 13-15

EL HIJO Y EL PADRE (Juan 5:18-21)

Juan incluye en su evangelio fuertes referencias y enseñanzas acerca de Jesús como el “único” o “el único engendrado” Hijo de Dios. Juan no pensó esto por sí solo. Juan estaba registrando las enseñanzas de Cristo y los eventos que sucedieron durante el ministerio de Jesús. Juan 5:18-21 estableció esta enseñanza luego de los eventos en el Sabbath. Eventos que no sólo se añadían al no respetar el Sabbath, sino equiparándolo a Dios quien estableció el Sabbath.

En respuesta, Jesús le dijo a la gente que sus acciones simplemente eran una reproducción de las acciones del Padre. El Padre tenía a Jesús haciendo la voluntad del

Padre en la tierra. Estaba viniendo tiempos en donde el Padre haría obras mucho más grandes, siendo el que levantaría a los muertos, el Padre vería que Jesús también da vida a quien él lo desee.

Daniel 3

En el tercer capítulo de Daniel, leemos sobre el poder de Dios para librar a sus seguidores, hasta de la ira del rey. Esta es una historia bien conocida y espectacular de Dios salvando a Sadrac, Mesac y Abednego de las brasas del horno del Rey Nabucodonosor. Nabucodonosor mandó a hacer un ídolo inmenso en los planos de Dura y ordenó a que cualquier persona que estuviera al servicio del gobierno fuera ante la estatua y se inclinara ante ella en alabanza. El no reverenciar resultaría en muerte por fuego. Los ministros celosos del gobierno vieron esto como una oportunidad para eliminar a los amigos de Daniel: Sadrac, Mesac y Abednego. Los ministros le dijeron al rey que los tres se rehusaron a alabar al ídolo. El rey llamó a los tres y les dio una oportunidad más para obedecer y mostrar reverencia. Los tres le dijeron al rey que no perdiera su tiempo estableciendo la oportunidad, ellos preferían enfrentarse a su fuego que negar a su Dios.

Enfurecido, el rey ordenó aumentar el calor del fuego más de lo normal y que los tres fuesen atados y echados a las brasas. Mirando en el horno, el rey descubrió que no sólo habían tres sin ninguna quemadura, sino que sus ataduras habían desaparecido y que había una cuarta presencia en el horno que en apariencia “parecía un hijo de un dios” (Daniel 3:25). Esta no fue una declaración ligera realizada por el rey. Los arqueólogos han descubierto otros ejemplos de esta fraseología en un período de tiempo muy relacionado. En la parte sur de Turquía (Karatepe), una inscripción, que data de un período de tiempo un poco previo a este, habla de un rey Azitawadda quien maldijo a cualquier que removiera su legado proclamando que ellos debían ser “arrasados” por Ba’al, El, y “todo el grupo de hijos [descendientes] de los dioses.”³ El rey supo que este no fue un simple caso de ropas de asbestos llevadas por los tres Judíos; algo divino había tomado un interés especial en los tres. ¡Uno no puede dejar de pensar si es que –en este momento- el rey observó a su estatua creada como un tanto tonta!

A los tres los sacaron del horno con nada más que un olor a quemado, y Nabucodonosor, quien inició el capítulo ordenando a todos alabar a su ídolo creado ¡ahora ordenó a todos a alabar al Dios de Sadrac, Menac y Abednego! ¿Qué le sucedió a los ministros celosos del gobierno buscando el despido [*firing* – despedir, poner al fuego] (juego de palabras intencionado) de los tres? ¡Ellos tuvieron que sufrir al ver a los tres siendo promovidos a un puesto más alto!

³ Pritchard, James D., *Textos Antiguos del Cercano-Oriente ~ Ancient Near-Eastern Texts*, (Princeton 1969), at 654.

Notamos dos aspectos especiales a este pasaje que añade a su contexto para su lectura. Primero, Nabucodonosor vio a los hombres caminando en medio del fuego. En otras palabras, Dios no los salvó *del* fuego; él los salvó *en* el fuego. John Goldingay lo dice bien en su comentario,

La vida de bendición y éxito que es su destino es alcanzada, no por un triunfo sin costo ni riesgo sino por el camino de la cruz. Ellos están libres, viéndose como si estuviesen disfrutando de una caminata en el jardín.⁴

Segundo, la idea de “hijo de los dioses” acompañando a los hombres no sólo fue el lenguaje e idea del rey, sino que las Escrituras repetidamente hablan de Dios mismo apareciendo en situaciones duras y de dificultad para estar con sus seguidores. Quizás la certidumbre más famosa que recordamos está en el Salmo 23, especialmente en los versos cuatro y cinco:

Aun si voy por los valles tenebrosos, no temo peligro alguno porque tú estás a mi lado; tu vara de pastor me reconforta. Dispones ante mí un banquete en presencia de mis enemigos. Has ungido con perfume mi cabeza; has llenado mi copa a rebosar.

Mateo 16:13-20; Marcos 8:27-30; Mateo 8:1-34; Levítico 13:1-46; Números 5:1-4; y Marcos 3:7-12

En esta extensión de las lecturas contextuales, vemos los bloques de construcción de la Cristología desarrollada en la iglesia en los años que siguieron a la resurrección de Cristo. En los evangelios, vemos un entendimiento básico de la provisión de Dios en su Hijo y la idea de un ungido que viene de Dios para ayudar y asistir a la gente de Dios. Esto vino de ciertos pasajes del Antiguo Testamento. Pero le tomó al Espíritu Santo y a los eventos de la cruz y resurrección para desarrollar más completamente la importancia de ciertas Escrituras del Antiguo Testamento y la obra de Dios en Cristo.

Por lo que en Mateo 16:13-20 leemos la famosa aclamación de Pedro sobre Jesús como “el Cristo [“Mesías”], el Hijo del Dios viviente.” Pedro supo que Dios estaba enviando a un “ungido” (traducido como “Cristo” para la palabra Griega “ungido”). Marcos cuenta la historia en Marcos 8:27-30. El no da los detalles de Mateo, lo cual no es sorprendente si es que la historia de la iglesia está en lo correcto en sus muchas referencias de los primeros escritores de la iglesia del segundo siglo, que dicen, que Marcos escribió el mensaje del evangelio de Pedro.⁵ Para establecer la recepción de Pedro de la increíble

⁴ Goldingay, John, *Comentario de la Biblia Word: Daniel - Word Bible Commentary: Daniel*, (Thomas Nelson 1989), at 74.

⁵ La iglesia temprana fue unánime al decir que Marcos fue el autor del Segundo evangelio, al relacionar la prédica de Pedro del evangelio. Las complicaciones que se dieron en la iglesia temprana fueron en cuanto a si Marcos lo escribió con el permiso de Pedro, con asentimiento, a pedido de Pedro, o aun luego de la muerte de Pedro. Así Papías (quien vivió aproximadamente entre los años 60 y 130) escribió que, “Marcos, habiéndose convertido en el

bendición y diálogo de Cristo acerca de la “roca” (Mateo 16:17-19) no se comportaría con la humildad que Pedro enseñó/// (1 Pedro 5:6). Por lo que mientras algunos pensaron de Jesús como una manifestación de Juan el Bautista, Elías, o uno de los profetas, Pedro afirmó que Jesús es Cristo.

Mateo cuenta las historias de Jesús sanando al leproso, al siervo del centurión, a la suegra de Pedro, entre otras. Jesús calmó la tormenta, y luego se encontró con dos hombres con demonios en la campiña de los Gadarenos. Estos dos demonios gritaron, ¿Por qué te entrometes, Hijo de Dios?”(Mateo 8:29), indicando que los demonios estaban muy al tanto de la verdadera identidad de Jesús que iba más allá de su naturaleza humana. Episodios similares sucedieron en otros momentos con los demonios, tal como es notado por Marcos 3:7-12.

Interpuestos en esta lectura contextual hay dos pasajes de Levítico 13:1-46 y Números 5:1-4 para explicar el por qué Jesús le dijo al leproso sanado “ve, preséntate al sacerdote, y lleva la ofrenda que mandó Moisés, para que sirva de testimonio” (Mateo 8:4). Es bueno notar que la idea de la “lepra” contenida en estos pasajes no es simplemente nuestro diagnóstico médico de lepra de hoy en día. La palabra Hebrea (*tzr'et* - צרעת) se refiere a muchos tipos de enfermedades de la piel.⁶

Lucas 10:1-12, 17-24 y Proverbios 18:1

En este pasaje de Lucas, Jesús dividió a 72 de sus seguidores de a dos y los envió a realizar la obra del reino, sanando a los enfermos y proclamando el reino de Dios. Los seguidores hicieron lo pedido y regresaron, sorprendidos que hasta los demonios estaban sometidos a ellos. Jesús explicó la derrota de Satanás, y les dijo a sus seguidores que la verdadera razón para alegrarse no era lo que ellos habían logrado, sino que sus nombres estaban escritos en el cielo.

intérprete de Pedro, escribió con exactitud, aunque no lo hizo en orden, todo lo que él recordó.” Eusebio, *Historia Eclesiástica – Ecclesiastical History* 3.39.14-17. Clemente de Alejandría (quien vivió entre los años 150 y 215 aproximadamente) también confirmó que Marcos estaba registrando el mensaje proclamado por Pedro, pero no a pedido de Pedro, sino tan sólo con el conocimiento de Pedro. “El Evangelio conforme a Marcos tuvo esta ocasión. Tal como Pedro había predicado la Palabra públicamente en Roma, y declaró el Evangelio por el Espíritu, muchos de los que estaban presentes le pidieron a Marcos, quien lo había seguido por un largo tiempo y recordaba lo que él había dicho, que debería escribirlos. Y habiendo compuesto el Evangelio él se lo dio a aquellos quienes lo habían pedido. Cuando Pedro se enteró de esto, él no lo prohibió ni lo alentó directamente.” Eusebio, *Historia Eclesiástica – Ecclesiastical History* 6.14.5-7. Irineo escribió que Marcos registró el evangelio de Pedro luego de la muerte de Pedro. Eusebio *Historia Eclesiástica – Ecclesiastical History* 5.8. Origen/Orígenes (quien vivió aproximadamente entre los años 185 y 254) pensó que Pedro había instruido a Marcos a que escribiera el evangelio. *Historia Eclesiástica – Ecclesiastical History* 6.25.

⁶ La fuente fecunda sobre esto es generalmente citada como Hulse, E.V., “La Naturaleza de la lepra Bíblica y el uso de términos médicos alternativos en las traducciones modernas – The Nature of Biblical leprosy and the use of alternative medical terms in modern translations,” *Publicación Trimestral de Exploración Palestina – Palestine Exploration Quarterly*, 107 (Julio-Diciembre 1975): 87-105.

Luego Jesús se retiró a orar ante Dios y darle gracias a Dios por obrar a través de los seguidores. Jesús reconoció en oración que el Padre, de manera única, había dado todas las cosas a Jesús como Hijo de Dios, y como Hijo de Dios, Jesús es capaz de dar cosas a otros.

Enlazamos esta historia con Proverbios 18:1, que habla en contra del aislamiento y a favor de la compañía. Una persona sola tendrá una tendencia a buscar los deseos de esa única persona. Pero cuando estamos en un grupo, hasta en los pares que Jesús envió, consideramos algo más que los deseos personales.

Hebreos 1:1-5 y Salmo 2

Los primeros dos capítulos de Hebreos hablan directamente de Jesús como el Hijo de Dios, enlazando pasajes del Antiguo Testamento como apoyo y explicación. Hebreos empieza afirmando que hace tiempo, Dios había hablado en muchas ocasiones y de muchas maneras a través de los profetas, pero que ahora Dios había hablado a través “de su Hijo. A éste lo designó heredero de todo” (Hebreos 1:2). Como Hijo, Jesús reflejó el brillo de Dios y la “fiel imagen” de la naturaleza de Dios. Jesús hizo purificación por los pecados del mundo, y luego él se sentó a la derecha de Dios, significando con esto que su obra estaba finalizada. Como Hijo de Dios, como aquel que cumplió la salvación de la humanidad, Jesús es mucho más que un ser angelical. Este hecho fue predicho en el Salmo 2, el cual es conectado por el escritor de Hebreos como uno de los momentos en el que Dios habló de Jesús “a través de los profetas.”

El Salmo 2 habla del reino del Hijo de Dios. Las naciones y la gente puede que sientan furia en su contra, pero nadie puede detenerlo ni parar su obra. El Hijo reinará sobre todo, y alguien con sentido servirá al Señor, se alegrará en él, y tomará refugio en su cuidado.

Hebreos 1:6-9 y Salmo 45

Luego Hebreos continúa hablando de la grandeza de Jesús como Hijo empleando el Salmo 45. El Salmo 45 es un “Salmo Mesiánico” que fue escrito con la alabanza de un rey terrenal en mente, pero también una alabanza profética mayor de un rey de reyes que vendría. El Salmo habló de alguien que es “ungido” (que es el significado y base de “Mesías” en Hebreo y de “Cristo” en Griego), quien toma el trono de Dios “por siempre,” amando la “justicia” y odiando lo “malvado.”

Hebreos 1:10-12 y Salmo 102

Mientras el escritor de Hebreos continúa yendo a través de las palabras proféticas del Antiguo Testamento con Cristo como el objeto, leemos Hebreos citando el Salmo 102, que es una oración para alguien afligido. Esto contrasta la aflicción de alguien en la

tierra, con el Señor quien está elevado en un trono por siempre. La gente de la tierra y sus aflicciones son temporales, pero el Señor no lo es. Las obras de sus manos perduran por siempre. Aun cuando la tierra cambia y perece, el Señor cambiará a su gente y los asegurará por siempre. Primero que todo, esto habla de la eternidad de Jesús Cristo, hombre y Dios, sin embargo, también habla de su obra a nuestro nombre así como de nuestro cuidado eterno.

Hebreos 1:13-14; Salmo 110; Mateo 22:41-46; Hebreos 5:1-6; y 7:1-28

El escritor de Hebreos nuevamente contrasta a Jesús con los ángeles notando que estos últimos son espíritus que están llevando a cabo un ministerio para aquellos de nosotros que heredan la salvación forjada por Jesús. Para los ángeles, Dios no ha subordinado a los enemigos, sino a Jesús. Esto es explicado como cumpliendo la promesa profética en el Salmo 110 que el Señor gobernará a su gente e intercederá en su nombre, siendo destruido cualquier enemigo que se coloque Dios y su gente. Este es un salmo al que el escritor de Hebreos regresará más adelante pues habla del Mesías como un “sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec.” El mismo Salmo (110) fue empleado por Jesús mismo cuando confrontó a los Fariseos en Mateo 22:41-46. Jesús aturdió a los Fariseos al preguntarles que expliquen ¿cómo es que David pudo llamar a su descendiente, su “Señor”?

Hebreos 5:1-6 es la enseñanza que Cristo es un sacerdote por siempre por la orden de Melquisedec, citando nuevamente del Salmo 110. Aquí hacemos una pausa para considerar a Melquisedec en su amplio marco Bíblico. En Génesis 12 el SEÑOR llamó a Abraham (en ese entonces llamado Abram) para que deje su hogar y fuera a donde Dios hiciera una gran nación de él. Abram dejó Ur, tomando a su esposa Sarai, a su sobrino Lot, a su gente y posesiones dirigiéndose a la tierra de Caná.⁷ Durante una hambruna, Abram y su grupo fueron a Egipto. Luego de su regreso a Caná, hubo disputas entre los pastores de Lot y Abram, por lo que Lot se fue por un camino mientras que Abram se fue por otro.

Para Génesis 14, hay una batalla entre el rey del área de Lot y otro grupo de reyes. El rey de Lot perdió, y Lot es capturado, junto a su familia y posesiones. Una persona escapó y halló a Abram, contándole lo que había sucedido. Abram reunió a 318 hombres entrenados en su casa (significando a todos aquellos quienes trabajaron para y con él, no simplemente a sus parientes) y se dirigió en una misión de rescate.

Abram fue exitoso y trajo a Lot y a los otros de vuelta, junto a sus posesiones. Aquí tenemos el primer encuentro para nuestra discusión:

⁷ En la siguiente lección trataremos del conocimiento que obtenemos en la vida de Abraham de la arqueología y otros estudios del antiguo cercano oriente.

Cuando Abram volvía de derrotar a Quedorlaómer y a los reyes que estaban con él, el rey de Sodoma salió a su encuentro en el valle de Save, es decir, en el valle del Rey. Y Melquisedec, rey de Salén y sacerdote del Dios altísimo, le ofreció pan y vino. Luego bendijo a Abram con estas palabras: ‘¡Que el Dios altísimo, creador del cielo y de la tierra, bendiga a Abram! ¡Bendito sea el Dios altísimo, que entregó en tus manos a tus enemigos!’ Entonces Abram le dio el diezmo de todo (Génesis 14:17-20).



Escribiendo acerca de esto en el año 1877, el Dr. J. Oswald Dykes notó,

De esa manera hay tres pasos en la escena de uno de los personajes más misteriosos de las Santas Escrituras...No sólo alguien que alabó al verdadero Dios, sino que un hombre de tal santidad sacerdotal, que debajo de su mano el patriarca mismo se inclina para recibir la bendición de Dios, y a través de él, el patriarca presenta su ofrenda de agradecimiento a Jehová.⁸

Desde antes de la finalización del Nuevo Testamento, la iglesia ha visto en Melquisedec una representación de Cristo. Al dividir la historia, vemos mucho del por qué la iglesia vio esto hablando de Cristo, compactado en unos cuantos versos:

⁸ Dykes, J. Oswald, Abraham, *El Amigo de Dios: Un Estudio de la Historia del Antiguo Testamento - The Friend of God: A study from Old Testament History* (London: Nisbet & Co. 1877) at 107.

1. “Melquisedec” como nombre lleva significado. El nombre es un compuesto de dos palabras Hebreas, “*Melek*” que significa “rey” y “*sedeq*” que significa “justicia.” En la forma empleada en el nombre, significa, “Mi rey es justo.” Esto hace mucho eco de los atributos del Nuevo Testamento y el nombre de Cristo, el Rey de reyes, quien fue llamado “el Justo” (Hechos 3:14, 7:52). No sólo es Cristo nuestro rey justo, sino que Pablo enfatizó que, cuando estamos en Cristo en realidad nos convertimos en “justicia de Dios” (ver, esto es, 2 Corintios 5:21).
2. Melquisedec no sólo tuvo un rey justo, sino que él mismo fue el “Rey de Salén.” El Hebreo emplea nuevamente *melek*, esta vez atándolo a la palabra “*Salem*.” La palabra Salem es mejor conocida por su forma modernizada de “*Shalom*.” Significa “paz.” Así tenemos al Rey de Justicia también siendo el Rey de Paz. Por supuesto, la iglesia por mucho tiempo entendió Isaías 9:6 como profético acerca de Cristo como un hijo, al frasear su nombre incluyendo el título, “Príncipe de Paz.”

Porque nos ha nacido un niño, se nos ha concedido un hijo; la soberanía reposará sobre sus hombros, y se le darán estos nombres: Consejero Admirable, Dios fuerte, Padre eterno, ***Príncipe de paz***.

3. Más importancia es sacada del hecho que muchos estudiosos creen que “Salem” fue un nombre antiguo para la ciudad de Jeru-salén.⁹ Esto está conectado con Jesús, quien a él mismo llamó, “la ciudad del gran Rey” (Mateo 5:35). Fue en Jerusalén que Jesús habló en el Templo como la “casa de su Padre” (Lucas 2:49). Sobre Jerusalén leemos acerca de Jesús llorando y lamentando con un juego de palabras sobre el significado de la ciudad como la “fundación de paz”

Cuando se acercaba a Jerusalén, Jesús vio la ciudad y lloró por ella. Dijo: “¡Como quisiera que hoy supieras lo que te puede traer ***paz***! Pero eso está ahora oculto a tus ojos (Lucas 19:41).

Finalmente debemos añadir que Juan en su Apocalipsis vio a la “nueva Jerusalén” bajando del cielo preparada como una novia para su esposo – Jesús (Apocalipsis 21:2,9-10).

4. Melquisedec trae pan y vino para Abram. Estos elementos forman parte de la cena de comunión (cena del Señor) de Cristo y sus apóstoles (Mateo 26:26-29).

⁹ Varios estudiosos ven “Jerusalén” como una palabra compuesta de Jeru y Salem [Salén] significando la “fundación de paz.” Las Escrituras parecen equiparar la Jerusalén bíblica con la ciudad de Salem en pasajes como Salmo 76:1-2 “Dios es conocido en Judá; su nombre es exaltado en Israel. En Salén se halla su santuario; en Sión está su morada.” Ver, Davidson, Benjamin, *El Lexicón Analítico Hebreo y Caldeo - The Analytical Hebrew and Chaldee Lexicon*, (Hendrikson 2007) at 346; Berlin y Brettler, ed’s, *La Biblia de Estudio Judía - The Jewish Study Bible*, (Oxford) 2004) at 34-35.

5. Melquisedec fue un “sacerdote”, un título que requiere atención pues Cristo es también Sacerdote. En Juan 17, Cristo está orando por sus seguidores en anticipación a la crucifixión. Los estudiosos llaman a esta oración “la Oración Sacerdotal” reconociendo que Cristo interviene como Sumo Sacerdote. El título agregado al nombre de Jesús es “Cristo” (Hebreo “*Messiah*”) significando “ungido”. En el Antiguo Testamento, tres grupos de personas fueron ungidas para el servicio a Dios: profeta, sacerdotes y reyes. Jesús como Mesías?Cristo fue los tres. Él fue profeta, sacerdote y rey del Dios Altísimo. Una y otra vez el autor del libro de Hebreos señala este punto (Hebreos 2:17, 3:1, 4:14-15, 5:5, etc.). En verdad, cuando señalemos este punto luego, Hebreos 5:6 lo clarifica,

Tampoco Cristo se glorificó a sí mismo haciéndose sumo sacerdote, sino que Dios le dijo: “Tú eres mi hijo; hoy mismo te he engendrado”; y en otro pasaje dice, “Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec” (citando Salmo 110:4).

6. Melquisedec fue un sacerdote del “Dios Altísimo”. El término “Dios Altísimo” fue usado en el Antiguo y Nuevo Testamento para referirse a Dios Jehová. En Lucas 8:26-33 cuando Jesús estaba echando fuera a una legión de demonios de un hombre de Gerasenos, los demonios reconocieron a Jesús como “Hijo del Dios Altísimo”. Similarmente, cuando María escucho al ángel antes de la encarnación, le dijo,

“El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del *Altísimo* te cubrirá con su sombra. Así que al santo niño que va a nacer lo llamarán —Hijo de Dios” (Lucas 1:35).

Pablo y su equipo misionero fueron llamados similarmente por uno que tenía un espíritu de adivinación, “siervos del Dios Altísimo” (Hechos 16:17).

7. Melquisedec bendijo a Abram en nombre del “Dios Altísimo”. Esto nos transporta más adelante a la relación entre Cristo y su iglesia, porque es en Cristo, Pablo enseñó, que la iglesia ha sido bendecida con “toda bendición espiritual” (Efesios 1:3,6).
8. Abram diezmó a Melquisedec. Abram dio a Melquisedec la décima parte de todo lo que recuperó. Esto es para reflejar la obligación de la gente de Dios en diezmar a Dios, reconociendo que todas las cosas vienen de su mano. En Levítico se establece la ley y el principio,

El diezmo de todo producto del campo, ya sea grano de los sembrados o fruto de los árboles,, pertenece al SEÑOR; pues le está consagrado (Levítico 27:30).

Totalmente, este breve encuentro es magnificado cuando consideramos que Melquisedec es mencionado en sólo tres pasajes en las Escrituras: (1) aquí en Génesis 14, (2) en Salmo 110, y (3) en Hebreos 5-7.

El autor de Hebreos entendió estas mismas ideas y usó los pasajes de Génesis y Salmos para explicar algunas de las implicaciones de Melquisedec con la iglesia (algunas de las cuales citamos anteriormente):

Tampoco Cristo se glorificó a sí mismo haciéndose sumo sacerdote, sino que Dios le dijo: “Tú eres mi hijo; hoy mismo te he engendrado”; y en otro pasaje dice, “Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec”. En los días de su vida mortal, Jesús ofreció oraciones y súplicas con fuerte clamor y lágrimas al que podía salvarlo de la muerte, y fue escuchado por su reverente sumisión. Aunque era Hijo, mediante el sufrimiento aprendió a obedecer; y consumada su perfección, llegó a ser autor de salvación eterna para todos lo que le obedecen y ***Dios lo nombró sumo sacerdote según el orden de Melquisedec*** (Hebreos 5:5-10).

Hasta donde Jesús, el precursor, entró por nosotros, ***llegando a ser sumo sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec***.

Luego, en el capítulo siete, Hebreos va en gran detalle, aun contando los eventos entre Abram y Melquisedec:

Este Melquisedec, rey de Salén y sacerdote del Dios Altísimo, salió al encuentro de Abraham, que regresaba de derrotar a los reyes, y lo bendijo. Abraham, a su vez, le dio la décima parte de todo. El nombre Melquisedec significa, en primer lugar, «rey de justicia» y, además, «rey de Salén», esto es, «rey de paz». No tiene padre ni madre ni genealogía; no tiene comienzo ni fin, pero a semejanza del Hijo de Dios, permanece como sacerdote para siempre.

Consideren la grandeza de ese hombre, a quien nada menos que el patriarca Abraham dio la décima parte del botín. Ahora bien, los descendientes de Leví que reciben el sacerdocio tienen, por ley, el mandato de cobrar los diezmos del pueblo, es decir, de sus hermanos, aunque éstos también son descendientes de Abraham. En cambio, Melquisedec, que no era descendiente de Leví, recibió los diezmos de Abraham y bendijo al que tenía las promesas. Es indiscutible que la persona que bendice es superior a la que recibe la bendición. En el caso de los levitas, los diezmos los reciben hombres mortales; en el otro caso, los recibe Melquisedec, de quien se da testimonio de que vive. Hasta podría decirse que Leví, quien ahora recibe los diezmos, los pagó por medio de Abraham, ya que Leví estaba presente en su antepasado Abraham cuando Melquisedec le salió al encuentro.

Si hubiera sido posible alcanzar la *perfección mediante el sacerdocio levítico (pues bajo éste se le dio la ley al pueblo), ¿qué necesidad había de que más adelante surgiera otro sacerdote, según el orden de Melquisedec y no según el de

Aarón? Porque cuando cambia el sacerdocio, también tiene que cambiarse la ley. En efecto, Jesús, de quien se dicen estas cosas, era de otra tribu, de la cual nadie se ha dedicado al servicio del altar. Es evidente que nuestro Señor procedía de la tribu de Judá, respecto a la cual nada dijo Moisés con relación al sacerdocio. Y lo que hemos dicho resulta aún más evidente si, a semejanza de Melquisedec, surge otro sacerdote que ha llegado a serlo, no conforme a un requisito legal respecto a linaje *humano, sino conforme al poder de una vida indestructible. 17 Pues de él se da testimonio: “Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec.” (Hebreos 7: 1-17)

Es inmediatamente después de esta historia donde Melquisedec bendice a Abram que Dios se le aparece a Abram prometiéndole su “muy grande recompensa” (Génesis 15:1). Luego, Dios promete un hijo como heredero y una descendencia innumerable como las estrellas del cielo. Abram creyó al SEÑOR y el SEÑOR lo reconoció a él como justo (Génesis 15:6).

Hebreos 2:1-4; Deuteronomio 31:14-29; 18:15-22; and Marcos 16:19-20

A la luz de quien es Jesús y en vista de la increíble salvación que él ha forjado, Hebreos 2:1-4 obliga a todos a prestar mucha atención. Porque si Deuteronomio 31:14-29 y 18:15-22 son correctos y si el pecado delante de Dios automáticamente resulta en alienación y condenación (Tal como si alguien pone las manos en el fuego, resulta quemado), entonces ¿cómo escaparemos de la condenación si ignoramos o rechazamos la salvación disponible a través de Cristo? Esta salvación fue ganada y la iglesia temprana sabía lo que eso significaba, en la idea de que después de que fue consumada, Cristo “se sentó a la *derecha de Dios” (Marcos 16: 19-20)

Hebreos 2:5-8 y Salmo 8

Aquí, el autor de Hebreos conecta las implicaciones del Salmo 8 más directamente con Jesús. Salmo 8 pregunta que es lo que al hombre lo hace tan especial, que Dios lo hizo y lo valúa altamente, pero luego el Salmo 8 agrega en modo paralelo lo mismo acerca del “hijo del hombre”. Hebreos se agarra de esto para señalar la verdad rotunda que Cristo se hizo inferior cuando tomó la forma de hombre, pero tal subjugación fue temporaria. Pues Cristo fue exaltado hasta lo sumo (ver ej.: Filipenses 2:5-11), y todas las cosas fueron sujetas bajo *sus* pies.

10 En el artículo de Edward Fudge, *Levadura: Un Diario para el Ministerio Cristiano – Leaven: A Journal for Christian Ministry*, 17/4 (4th Qtr. 2009), p. 193, trajo el tema de Hebreos más allá:

Tanto Jesús como Melquisedec ocupan el doble rol de rey y sacerdote, pero nuestro autor se enfoca sobre sus cualidades para ser sacerdote. El nombramiento para el sacerdocio Levítico requirió linaje (Nehemías 7:63-64, fecha de nacimiento (Números 4:46-47) y un cuerpo sin

defecto (Levítico 21:16-20). Melquisedec no tuvo un padre sacerdotal, madre o genealogía (Hebreos 7:3). La única base para el sacerdocio de Melquisedec fue su propio carácter.

Del mismo modo, el sacerdocio de Jesús no depende de su árbol familiar o términos legales, sino por el contrario en su carácter santo y vida obediente. En su calificación para el puesto de sacerdote, no tenía un cuerpo perfecto (“ley de requerimiento físico”) pero sí, una vida sin mancha (sin pecado) (Hebreos 7:16). Como Jesús estaba completamente libre de pecado, la muerte no pudo retenerlo. Por la misma razón, Dios pudo jurar que Jesús sería sacerdote para siempre y pudo saber que nunca cambiaría su opinión.

Hebreos 2:9-10; Mateo 16:21-28;y 1 Pedro 1:1-21

El escritor da la explicación más completa del Salmo 8 en Hebreos 2:9-10. Jesús fue coronado con la gloria que él mereció después de sus sufrimientos que nosotros merecíamos. Esa es la naturaleza del sumo sacerdote intercediendo. Eso es la salvación asombrosa. Aun cuando estaba en la tierra, Jesús había preparado a sus seguidores, que ese era la manera que las cosas iban a desarrollarse. En Mateo 16:21-28, Jesús explica proféticamente su propia muerte y las implicaciones para sus seguidores por caminar el mismo camino, siguiéndolo en obediencia lo que Dios estableciera delante de ellos en sus vidas. Pedro dispuso lo mismo, pero desde su perspectiva en 1 Pedro 1:1-21, explicando que los profetas podrían predecir la obra de Dios en el ungido, pero ellos fueron incapaces de verlo en su cumplimiento como nosotros lo tenemos. Ellos anhelaron saber “a qué tiempo y a cuáles circunstancias se refería el Espíritu de Cristo, que estaba en ellos, cuando testificó de antemano acerca de los sufrimientos de Cristo y de la gloria que vendría después de estos.” (1 Pedro 1:11). En cambio, ellos simplemente pudieron reconocer que ellos estaban profetizando para generaciones futuras, que otros verían y entenderían a Jesús como Mesías.

Hebreos 2:11-12; Salmo 22:22-24; Hebreos 2:13; Salmo 18:1-3, e Isaías 8:16-22

Concluimos esta sección de Hebreos con los versos 2:11-12 donde el Salmo 22:22-24 hace referencia y es citado en parte como señalando la obra de santificación de Jesús, llamando hermanos a meros humanos. Jesús nos ve como “hijos” dados por Dios y por lo tanto merecedores de su amor y cuidado (Hebreos 2:13, Salmo 18:1-2). Hebreos, luego, hace referencia de Isaías 8:16-22 hablando de nosotros como los “hijos que el Señor me ha dado”. En Isaías 8, este pasaje es desplegado en una palabra profética que es para ser ligada y sellada mientras la gente de Dios espera ver el rostro del Señor brillar desde la casa de Jacob. Isaías y sus lectores tenían que esperar, ¡pero sólo hasta que Jesús vino! ¡Amen! Ahora podemos ver lo que fue proféticamente prometido – ¡salvación y santificación como hijos en la casa del Señor!

Preguntas para la semana 11

1. ¿Tienes personas específicas que Dios ha puesto en tu vida para interceder por ellas?
2. ¿Puedes ver maneras del amor de Dios que te desafían a ajustar tus prioridades para alinearlas a las suyas?
3. Hemos leído muchas veces acerca de Jesús completando su obra y sentándose a la diestra de la mano de Dios. ¿Cuáles son para ti, las implicaciones de que Jesús ha terminado su obra?

Lecturas para la semana 12

<p>Mar. 17 El Hijo como Juez Juan 5:22-29</p> <p><i>Contexto :A Jesús se le ha otorgado la autoridad para juzgar. ¿Qué implicaciones tiene?</i></p> <p>Lc 10:13-16 Sal 50 Is 16 Sal 75 Jl 3:1-12 Jl 3:17-21 2 Ti 4:1-8 Pr 12:2; 11:27; 15:3; 20:22</p> <p>Mar.18 Testigos de Jesús Juan 5:30-47</p> <p><i>Contexto: Jesús fue autenticado por las Escrituras al igual que por sus obras y la gente de aquel tiempo.</i></p> <p>Dt. 19:15-20 Mt 17:1-13 Mr 9:2-13 2 P 1:16-21 Lc 7 Mal 3 Mt 11 Jer 27-28</p>	<p>Mar.19 Testigos de Jesús (cont.) Juan 5:30-47</p> <p>Jer. 30 2 Ti 3:14-17 Lc 11:14-32, 37-54 Jud 1:1-16 Dt 5</p> <p>Mar.20 Jesús como Proveedor Juan 6: 1-15</p> <p><i>Contexto: Dios (Jesús) satisface las necesidades humanas, no simplemente las espirituales.</i></p> <p>Mt 14:1-21 Mr 6:30-44 Lc 9:1-17 Nm 9 2 R 4</p>	<p>Mar.21 Jesús refleja a Dios como Dueño de la Naturaleza. Juan 6:16-21</p> <p><i>Contexto: Dios siempre controló la naturaleza y no al revés.</i></p> <p>Mt 14:22-36 Mr 6:45-56 Ex 13-14 Jos 1 Jos 3-4 Mr 4:35-41</p> <p>Mar.22 Jesús – El Maná de Dios Juan 6:22-40</p> <p><i>Contexto: Jesús habló de sí mismo como el pan de Vida, un término que tuvo un significado contextual transcendental para los Judíos.</i></p> <p>Sal 105 Ex 16 Ef 1 1 Ti 1</p> <p>Mar.23 Ir a la iglesia y compartir con los Grupos de Vida.</p>
---	--	---

Traducido del Inglés al Español por Marianela Love y Telma Scheveloff.